

Festival de San Sebastián (y 2):

¡Qué premios, qué premios!

DIEGO GALAN

EN esta absurda carrera de caballos que suponen los premios en un Festival, se tiende siempre a dejar contento a todo el mundo. Mucho más en una manifestación como la de San Sebastián, que corre peligro de muerte desde hace unos años (Incluidos los últimos que dirigió Echarri). Si un festival en tanta penuria como esta no satisficiera los deseos de los pocos productores que asisten a él, desaparecería por ausencia de películas. Lo que ocurre, sin embargo, es que hasta Cannes —que sufre en cierto modo condicionamientos similares— trata de equilibrar sus decisiones de la forma menos torpe posible para convencernos de que las decisiones de su Jurado son justas. Pero nada más lejos de esto en la mayoría de los premios otorgados este año en la ciudad donostiarra. El público así lo hizo saber con su soberano pateo al director soviético Gueorgui Ganelia, que nos habla obsequiado con "Marathon otoñal", intento de actualizar en época el aburrimiento programado de un cine muerto por decreto desde hace años. Ni "Saint Jack", de Bogdanovich (el gran ausente del Palmarés), ni "Angi Vera", del húngaro Pál Gábor; ni la extraordinaria "Mamá cumple cien años", de Carlos Saura, parecieron a los señores miembros del Jurado muy superiores a la mediocre película de Ganelia; y aunque es cierto que Saura y Gábor aparecen citados en los premios, no es menos cierto que ello no evitará que el Palmarés de San Sebastián 79 pasará a la Historia como el más torpe de

su existencia (si es que estas cosas permanecen, lo que yo dudo, ya que hasta los recalcitrantes nostálgicos de otras épocas han olvidado los conurbamientos de los festivales de Echarri de cara a los premios y los poco claros intereses que muchas veces los motivaron).

Bogdanovich, Saura y Gábor, si olvidamos de momento la excelente película de Imanol Uribe —"El proceso de Burgos", ya comentada la pasada semana—, que se suponía no iba a merecer la Concha de Oro para querer evitar comentarios sobre la influencia aberztaile en el Festival.

Afortunadamente, nadie va a echar de menos los premios de San Sebastián. Saura no necesita de esa consagración otorgada a "Mamá cumple cien años" (mucho peor para el Jurado si no se enteró de que estaba ante la mejor película del certamen). Tampoco va a lamentarles Peter Bogdanovich. Respecto a Pál Gábor, podrá volver tranquilo a su país. "Angi Vera" merecía un premio y lo ha obtenido; aunque no se trate de una película redonda, esa primera mitad, en la que denuncia las maniobras del stalinismo, supone un coraje estimulable frente a la ortodoxia del film soviético.

Las humoradas sobre el Palmarés aumentaron con los premios de interpretación. Laura Betti tiene una aparición menor en "Il piccolo Archimede", pero así los italianos se fueron contentos; Nelson Villagrà hacía un buen trabajo en "Prisioneros desaparecidos", pero las buenas intenciones políticas de la película no justificaban

suficientemente su resultado. Ben Gazzara, por "Saint Jack", o Rafaela Aparicio por la película de Saura, eran más justos candidatos a los premios. ¡Qué se le va a hacer!

Se discutió menos el cortometraje. "Ikuska 3", de Anton Merikaetxerria, es un



Palmarés:

Gran Concha de Oro: "Marathon otoñal", de Gueorgui Ganelia (URSS).

Gran Concha de Oro para cortos: "Ikuska 3", de Merikaetxerria.

Especial del Jurado: "Mamá cumple cien años", de Carlos Saura.

Concha de Plata: "Angi Vera", de Pál Gábor (Hungría).

Concha de Plata a efectos especiales: "Alien", de Ridley Scott (USA).

Interpretación: Nelson Villagrà y Laura Betti.

Perla del Cantábrico a la mejor película hablada en una lengua del Estado español: "El proceso de Burgos", de Imanol Uribe.

El Jurado estuvo compuesto por Mark Legasse, Florestano Vancini, Dusan Makavejev, Angel S. Harguindey, Emile Lotianu, Emilio García Riera y Christian Ferry.

excelente documental sobre la especulación del suelo y la angustia del Gran Bilbao: unas imágenes obsesivas clarifican un texto valiente. "Ikuska 3" dignifica el género documental, tan abortado en los últimos años por la publicidad oficial. Pudo haber otros cortos premiados, pero éste era admirable.

Los premios concluyen un Festival que sólo puede entenderse desde la buena intención de sus responsables. Que éstos declararan al final

de los doce días que "hemos salvado otro año San Sebastián" da una idea del pobre resumen que puede hacerse. Desde luego, el Festival ha llegado a su XXVII convocatoria. Se han proyectado muchas películas paralelas en barrios y pueblos, ha venido Bertolucci con "La luna" y se han celebrado unas mesas redondas sobre el cine de "arte y ensayo". Pero, afortunada o desgraciadamente, un Festival de cine es bastante más. O se es más ambicioso



mo fui víctima de esa curiosa censura cuando, entrevistado por la "tele", me advirtieron que no debía hablar de la película de Imanol Uribe. Lo hice brevemente contando con que se iba a eliminar la cita; sin embargo, emitida la entrevista después de los premios, quedó entero el brevísimo comentario. ¿Fueron más hábiles que yo o es que no me enteré de nada? Digámoslo ahora de nuevo: "El proceso de Burgos" es una de las mejores películas de este Festival de San Sebastián, hasta el punto de que

"Angi Vera",
de Pál Gábor
(Hungría).

"El proceso
de Burgos",
de Imanol Uribe.



y se empieza a organizar el siguiente desde mañana mismo, sin perder diez meses en discutir por consenso quién lo dirige, o deja de tener sentido la cosa. Es mi pobre y modestísima opinión.

El lector, no obstante, ha tenido noticias de la mayoría de las películas a través de otros festivales. San Sebastián debería ser consciente también de esto: un Festival tiene una amplitud mayor que la de una sola ciudad, de lo contrario no es necesario

el complicado montaje que exige la invitación a personas de todo el mundo. Claro que no siempre el Festival es responsable de lo limitado de su repercusión. Por ejemplo, la película "El proceso de Burgos" no pudo ser comentada en TVE hasta que recibió el premio Perla del Cantábrico. Era tan evidente su omisión, que una locutora dijo por la pequeña pantalla que España intervenía con cuatro películas..., para citar a continuación sólo tres títulos. Yo mis-

casi, casi justifica su existencia este año..., aunque no en el tono en que se ha comentado en algunos periódicos de la derecha, donde se ha escrito que la izquierda política del País Vasco aceptó la existencia del Festival a cambio de que se proyectara "El proceso...". Cada día, la gente lee peor las imágenes de una película. El trabajo de Imanol Uribe no es ditirámbico ni contó con el apoyo masivo de todos; pero por encima de esas cuestiones, se

trata de un excelente documental que descubre a los no vascos una serie de matices de indudable importancia. Sin olvidar, por supuesto, que el montaje puramente cinematográfico de la película (debido a Julio Peña) es una buena lección de cine.

Otras breves noticias paralelas se dieron en el Festival. Al margen de declaraciones políticas, manifestaciones y amenazas de bombas que se comentaron en el número anterior. Por ejemplo, la manifestación de unos doscientos niños (el mayor tendría diez años) que gritaron durante un cuarto de hora frente al palacio del Festival: "Queremos cine infantil, mejor y más barato". Era una denuncia clara no sólo contra la manifestación cinematográfica que allí se celebraba (que no se especializa en cine infantil), sino contra todos nosotros, tan poco interesados en muchas cuestiones que afectan al cine. Es estúpido comprobar que a pesar del inútil boato que caracteriza los festivales, hay un público que demanda lo más elemental y lógico: la existencia de películas serias. Quizá sin la mediatización de quienes nos movemos alrededor de los festivales, esas películas podrían llegar al público directa y llanamente. Reflexión que puede hacerse cuando precisamente las películas serias de un certamen no reciben en él el espaldarazo que podría facilitar su contacto con el público. No habrá explicaciones suficientes para justificar los premios a "Marathon otoñal" y Laura Betti. La fugaz repercusión que la mediocre película y la excelente actriz han recibido por vía del Palmarés, debería quedar ampliamente compensada con la reacción del público frente a "Mamá cumple cien años" o "El proceso de Burgos", "Saint Jack" y "Angi Vera", cuando se estrenen.

Otro punto que debe tener claro el Festival de San Sebastián: o se descubren obras maestras o se premian las evidentes. El resto es caer en errores inútiles o en politiqueros absurdos. ■ D. G.